

La Novia Siria: un vistazo hacia otro mundo

MARTHA BÁTIZ ZUK

El pasaporte dice “nacionalidad indefinida”. Es un pasaporte israelita, pero los portadores no son judíos, sino árabes. Tampoco pertenecen a ningún país árabe, y ninguna nación del Islam los reconoce oficialmente como sus ciudadanos. Hasta 1967 eran sirios, pero ahora el territorio donde viven pertenece a Israel. Así, la gente que vive en la región montañosa conocida como Alturas de Golan (Arei Golan en hebreo), en la frontera entre Siria e Israel, está condenada a pasaportes que no pueden definir su nacionalidad.

El Golan es un territorio que fue controlado por Siria desde la Primera Guerra Mundial hasta 1967. Sus montañas y recursos acuíferos, eran puntos estratégicos desde los cuales los sirios atacaban constantemente a los kibbutzim (granjas agrícolas) de Israel, y a sus botes pesqueros, hasta la llamada Guerra de los Seis Días, que empezaron Egipto y Siria, pero Israel ganó: en el cuarto día tomaron la región del Golan, y desde entonces, junio de 1967, ha sido suya (en esta misma guerra Israel recuperó todo Jerusalem, que estaba dividido). Los sirios se marcharon y quedaron los drusos, que provienen de tribus semi-nómadas, pero habitan hoy en día cuatro aldeas de la región del Golan y se dedican a labores agrícolas principalmente (al parecer, las manzanas que producen son de calidad inigualable). El Golan tiene valor militar por su ubicación geográfica estratégica, pero además tiene cascadas y ríos que alimentan el Río Jordán. Así, se ha convertido en pieza clave del conflicto

árabe israelita: si uno navega en internet puede leer los puntos de vista de los sirios y de los israelíes y ver cómo cada uno defiende la posición de su país. Sus problemas van más allá de la religión: alrededor del Golan el conflicto abarca tierra y agua también.

Para los drusos, sin embargo, el conflicto va todavía más allá, como lo demuestra la película *La novia siria*, del director Eran Riklis, una coproducción de Francia, Alemania e Israel filmada el año pasado y estrenada recientemente en el Festival de Cine de Montreal, donde fue premiada.

Mona, que ha vivido toda su vida en el Golan, está por casarse con un famoso cómico sirio. No es que se conozcan: los habitantes del Golan que deciden cruzar la frontera hacia Siria ya no pueden volver a sus aldeas, así que el matrimonio de Mona ha sido arreglado a larga distancia. La boda se llevará a cabo en Damasco, la capital siria (que está a pocos kilómetros de la frontera con el Golan), pero la familia de Mona no podrá asistir. Lo más que pueden hacer es caminar con ella hasta el cruce fronterizo, y verla marcharse para nunca regresar.

El día de la boda está lleno de tensión no solamente familiar, sino política: a lo largo de la película se escuchan comentarios en la radio hablando de enfrentamientos entre árabes y judíos en diferentes ciudades, como por ejemplo Nablus, de donde provienen muchos de los jóvenes que se convierten en terroristas suicidas y hacen estallar bombas en lugares públicos de Israel. Dentro del marco político tan complejo y violento, los

personajes que aparecen en la película también tienen sus propios problemas: los ancianos de la aldea amenazan al padre de Mona para que rechace a uno de sus hijos, que ha estado fuera por ocho años, y volverá para la boda. Para quien vive en el Golan hay una ley que no está escrita: el más alto honor es casarse con alguien del lugar, y es alta traición marcharse para siempre a un país con otra religión. El hermano de Mona se fue a Rusia y se casó con una mujer que es médico: los habitantes del lugar la desprecian porque tiene una carrera, otra religión y otro idioma. El padre de Mona se ve obligado, así, a fingir que desprecia al hijo que no ha visto en ocho años. Las presiones religiosas y sociales entre los Druze son muy fuertes: el hombre tiene que saber “controlar” a su mujer: una esposa o una hija que estudian, que visten pantalones y que emiten sus opiniones son mal vistas, una mancha en la reputación y la honorabilidad del hombre.

Pensé que Oprah Winfrey tiene razón al decir que las mujeres que hemos nacido de este lado del mundo, en países libres donde tenemos derechos, somos muy afortunadas. La novia siria permite que uno se asome no sólo hacia el territorio desconocido y único del Golan, sino a la vida diaria de su gente –con su machismo, su mente cerrada, sus muchos prejuicios– y, en ese sentido, es interesantísima.

Quienes hemos vivido en alguna frontera sabemos lo compleja que es la convivencia diaria entre naciones colindantes, pero cuando hay conflictos bélicos como los que existen entre Siria e Israel, las dificultades se exageran: los únicos que pueden cruzar la frontera libremente son los trabajadores de la ONU, o de la Cruz Roja Internacional. La burocracia es apabullante, y la ineficacia de los funcionarios rebasa, por mucho, la imaginación de cualquiera.

Para la boda de Mona los israelitas ponen un sello en el pasaporte que los sirios se rehúsan a aceptar: para ellos, el Golan es sirio, y un sello que indique que quien

viaja desde el Golan viene de Israel y no de Siria, es intolerable. No hay manera de reconciliar los puntos de vista, de agilizar el trámite, de conseguir un permiso especial, y la mayor parte de la película transcurre en este pedacito de tierra con muchas rejas, dos casetas y dos banderas diferentes en cada extremo: de un lado, Mona y su familia, y del otro, el novio sirio y su comitiva, comunicándose por altoparlantes para tratar de entender por qué hay tantos retrasos. Después de ver esta película no me voy a volver a quejar del cruce fronterizo de México hacia Estados Unidos: gracias a La novia siria me he enterado de que nosotros estamos en la gloria.

Imagino que esta película será exhibida en México ya sea dentro de alguna “muestra” o en alguno de los cines “casa de arte”: cuando la vean programada los invito a que acompañen a la novia siria en su cruce fronterizo, no sólo por lo mucho que enseña de una realidad distinta a la nuestra, sino porque además las actuaciones son estupendas, hay muchos momentos de humor, la situación es muy conmovedora, y la película es de alta calidad en su manufactura y edición. No hay que perderse la. 🍿



Antonio Ledesma